
Querida Amazonia. Una primera lectura

Querida Amazonia. A First Reading

RECIBIDO: 30 DE ENERO DE 2020 / ACEPTADO: 5 DE MAYO DE 2020

Pedro BENÍTEZ

Universidad de Navarra. Facultad de Teología
Pamplona. España
ID ORCID 0000-0003-0599-6479
pbenitez@unav.es

Resumen: Esta nota es un breve comentario a la reciente exhortación *Querida Amazonia* del papa Francisco. En una primera parte se ubica la exhortación en el contexto del magisterio latinoamericano, para mostrar la continuidad y las novedades del sínodo sobre Amazonia y la exhortación papal. En la segunda parte, se comentan algunos temas particulares de la exhortación que van, desde el estilo del texto hasta algunos problemas planteados, tanto por el sínodo como por el Papa, y que todavía merecen una ulterior reflexión. Finalmente se busca suscitar el interés por esta exhortación, invitar a su lectura y dejarse interpelar por ella.

Palabras clave: *Querida Amazonia*, Ecología integral, Sínodo.

Abstract: This note is a brief commentary on *Querida Amazonia*, pope Francis' recent exhortation. Firstly, the pope's document is put in context of the Latin American magisterium, thus showing the continuity and the novelties of the Amazon Synod, and the pope's exhortation. Secondly, some particular subjects are commented: from the text's style to the main issues, both the Synod and the Pope, approach; many of which still deserve some reflection. Lastly, this note wishes to bring attention to the exhortation itself. It is an invitation to read it and be questioned by it.

Keywords: *Querida Amazonia*, Integral Ecology, Synod.

ANTECEDENTES REMOTOS

El n. 61 de *Querida Amazonia* (QA) alude a cuatro de las cinco conferencias generales del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y a un documento del episcopado brasileño que se habían ocupado con anterioridad de los retos de la evangelización en el continente, incluida la región amazónica. A este respecto, como el mismo pontífice señala, la Iglesia lleva ya un camino recorrido y ese camino continúa. Desde luego QA es una manifestación más de este caminar. Sería un error de lectura desconocer el magisterio local (tanto del CELAM como de los episcopados nacionales) que ha precedido mucho de cuanto ahora la Iglesia, en el sínodo de la Amazonia, ha expresado.

Ya en la conferencia de Río de Janeiro (1955) –aunque QA no la menciona– los obispos (en el cap. 9 de su documento final titulado «Misiones, indios y gente de color») expresaban su preocupación por los indígenas: que se les ayudara espiritualmente y socialmente; que, dada la escasez de misioneros en las regiones de elevado porcentaje de población indígena, se favoreciera la institución de catequistas (o doctrineros) para instruirlos; y, sobre todo, se exhortaban mutuamente a tener reuniones entre los obispos cuyos territorios tuvieran problemas comunes. Se percibía, pues, que desde entonces estaba, como en germen, la inquietud de aunar esfuerzos entre los obispos de ciertas zonas para ofrecer una pastoral orgánica. Ahora bien, como es sabido, Río de Janeiro se centró en el aumento y mejora de las vocaciones sacerdotales. Por ello el principal interés fue, también respecto a los indígenas, procurarles clero nativo; sea mediante un seminario menor para cada circunscripción sea mediante un seminario internacional exclusivo para ellos. Puede decirse que, considerados en conjunto, los indígenas eran vistos como un grupo rezagado en lo humano y espiritual, siendo urgente movilizarlos para que se incorporasen, cuanto antes, al progreso social y eclesial⁵.

En 1968 se celebró en Medellín una nueva conferencia del CELAM. El documento conclusivo, de una intensa preocupación por los temas sociales, sin mencionar una región en particular, habló de los indígenas especialmente en el documento IV («Educación»), con palabras que nos parecen objetivas y un tanto proféticas:

⁵ Cfr. I CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Documento de Río de Janeiro* (1955), «Declaración», IV.

Existe, en primer lugar, el vasto sector de los hombres *marginados* de la cultura, los analfabetos, y especialmente los analfabetos indígenas, privados a veces hasta del beneficio elemental de la comunicación por medio de una lengua común. Su ignorancia es una servidumbre inhumana. Su liberación, una responsabilidad de todos los hombres latinoamericanos. Deben ser liberados de sus prejuicios y supersticiones, de sus complejos e inhibiciones, de sus fanatismos, de su sentido fatalista. De su incompreensión, temerosa del mundo en que viven, de su desconfianza y de su pasividad. La tarea de educación de estos hermanos nuestros no consiste propiamente en incorporarlos a las estructuras culturales que existen en torno de ellos, y que pueden ser también opresoras, sino en algo mucho más profundo. Consiste en capacitarlos para que ellos mismos, como autores de su propio progreso, desarrollen de una manera creativa y original un mundo cultural, acorde con su propia riqueza y que sea fruto de sus propios esfuerzos. Especialmente en el caso de los indígenas se han de respetar los valores propios de su cultura, sin excluir el diálogo creador con otras culturas⁶.

Si se comparan estas palabras con el cap. 1 del documento conclusivo del sínodo de la Amazonia y con el cap. 2 de QA, podrá apreciarse una diferencia de acento. En Medellín se describe la situación de esos indígenas como una realidad negativa de la que deben ser liberados, mientras que, en los otros textos, se subrayan los aspectos positivos de sus culturas. Con todo, ambos coinciden en una cosa: los indígenas deben ser protagonistas en la creación de su propia cultura. En QA la invitación a la creatividad será muy marcada.

Por su cuenta el documento de Puebla (1979) llamaba la atención sobre la condición marginal y de pobreza en la que se encuentran muchas veces los indígenas (cfr. nn. 34, 309, 365, 711, 733), proponiendo un redoblado esfuerzo de evangelización a favor, preferencialmente, de los pobres. De hecho, no se refiere exclusivamente a los indígenas, sino a los pobres de diversos grupos (campesinos, afroamericanos, obreros, emigrantes, mineros, pescadores, etc.), ni tampoco habla de una región particular. Sin duda, parte de la novedad de QA es la atención tan específica a una zona de América Latina donde se vive una situación que no le es exclusiva, pero que, por distintos motivos, es emblemática.

⁶ II CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Documento de Medellín* (30 noviembre 1968), IV: «Educación», 1, 3.

El documento de Santo Domingo (1992) será el primero de los textos de las conferencias generales del CELAM que dedique un apartado a la ecología (cap. 2, 2.2). Justamente en esos párrafos se menciona explícitamente la Amazonia afrontando una cuestión que reaparecerá en QA, esto es, una visión según la cual se debe buscar por diferentes medios integrar a todos los territorios y sus respectivos grupos humanos (siendo la región amazónica uno de especial interés) en el desarrollo económico de las naciones.

Frente a esta propuesta, tenemos que preguntarnos si son legítimas todas estas aspiraciones y quién paga los costos de dicho desarrollo; y además para quién se destinan sus beneficios. No puede ser un desarrollo que privilegia minorías en detrimento de las grandes mayorías empobrecidas del mundo⁷.

No es difícil ver un eco de estas palabras en QA (n. 215), máxime cuando el mismo Santo Domingo alude a la ecología humana de la que ya hablaba san Juan Pablo II, que reaparece en *Laudato si* llamándose *ecología integral* y es retomada en QA para ofrecer una mirada ética de la ecología. Esta mirada, a nuestro juicio, es superior a una visión meramente biológica sobre los recursos de la tierra.

En fin, podemos señalar el documento de Aparecida (2007), el cual menciona explícitamente la Amazonia en uno de sus subtítulos (2.1.4: «Biodiversidad, ecología, Amazonia y Antártida»). Asimismo habla de una *ecología humana* (nn. 126, 472, 474c). Las consideraciones que hace son similares a las de los documentos anteriores: devastación irracional de la zona, exclusión de sus habitantes, amenazas desde fuera por políticas internacionales injustas, etc. Luego, refiriéndose en general a los indígenas, valora positivamente su papel en el respeto a la naturaleza y al planeta, al que llama *madre tierra* y *casa común*. Términos, estos, que serán ya usuales en *Laudato si* y QA. Ahora bien, el tema principal de Aparecida era la misión evangelizadora. En ese contexto se destacan estas palabras:

El mayor tesoro que les podemos ofrecer [a los indígenas] es que lleguen al encuentro con Jesucristo resucitado, nuestro Salvador. Los indígenas que ya han recibido el evangelio están llamados, como discípulos y

⁷ IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento de Santo Domingo* (12 octubre 1992), cap. 2, § 2.2.

nas y comunidades amazónicas, por ser ellos los interlocutores propios del sínodo. Por todo esto, es significativo que se insistiese aquí mismo –como ya se ha destacado– en la importancia de la voz de esos grupos para la Iglesia universal. Es como si desde el principio del camino sinodal el Papa hubiera querido subrayar que cuanto sucede a unos pocos en la Iglesia, interesa a todos. Esto anterior –me parece– a la manera en que san Pablo lo decía (cfr. 2 Cor 11,29). En todo caso, el documento preparatorio sirvió para ir sondeando las cuestiones que más incumbían a las comunidades. No se trataba, pues, de un texto que pretendiese zanjar los asuntos que por fuerza se iban a tratar luego en el sínodo o que, a la postre, quedaron plasmados en QA. Un ejemplo de ello es el tema del ecumenismo, ausente en el documento preparatorio, pero recogido en el documento final y en la exhortación¹⁷.

El resultado de las observaciones, enmiendas, sugerencias y demás, hechas al documento preparatorio, fue el documento de trabajo (*Instrumentum laboris*). Este se componía de veinte capítulos distribuidos en tres grandes partes: «La voz de la Amazonia», «Ecología integral: el clamor de la tierra y de los pobres», «Iglesia profética en la Amazonia: desafíos y esperanzas», las cuales se correspondían con la llamada a tres conversiones señaladas por el Papa, a saber, conversión pastoral, ecológica y sinodal. Cada una de estas tres era vinculada a un momento del método ver-juzgar-actuar y a un documento papal. La conversión pastoral al ver y a *Evangelií gaudium*; la conversión ecológica al juzgar y a *Laudato sí*; la conversión sinodal al actuar y a *Episcopalis communio*.

Debe observarse, sin embargo, que el método –en ambos documentos previos– era reformulado agregando ciertos matices. Al juzgar se le agrega el discernir y al ver el escuchar. Resulta interesante notar cómo, ya en el documento conclusivo del sínodo, no se hizo referencia a dicho método. En cambio, se hizo hincapié en la escucha, al punto que se habla en el documento conclusivo de una *espiritualidad de la escucha*.

El sínodo como tal tuvo lugar en el Vaticano del 6 al 27 de octubre de 2019. Durante su desarrollo dos temas acapararon la atención de los medios de comunicación: la ordenación de varones casados (*virí probati*) y la cuestión

¹⁷ Participaron como *delegados fraternos* –con esta denominación– varios miembros de diversas denominaciones cristianas. Su presencia fue valorada positivamente. Cfr. CARVALHO COSTA, M. C., «O Sínodo para Amazônia: um sínodo marcado pela escuta e pela alteridade», *Pistis et Praxis. Teologia e Pastoral* 11/3 (sept-dic 2019) 692-702.

de las mujeres diaconisas. Con todo, el documento conclusivo del sínodo da fe de la aguda preocupación por la ecología integral. Esta expresión está vinculada, en el texto, a otra idea medular, la de la conversión.

En efecto, el documento final se estructura en cinco capítulos en torno a la idea de conversión. Una primera gran conversión llamada *conversión integral*, seguida de otras cuatro: pastoral, cultural, ecológica y sinodal. Esta presentación de los temas responde a una lógica que puede ser enunciada de la siguiente manera: La realidad vivida en la Amazonia revela una dinámica de pecado arraigada en los usos y costumbres de muchos que la conservan para beneficio propio. Ante esta realidad, a la luz del evangelio, es imperante una conversión, un cambio tanto en la mente como en las obras. El término *conversión* tiene aquí un matiz peculiar, pues se lo entiende como el modo específicamente cristiano de relacionarse con la creación, siguiendo las directrices de *Laudato si*.

LA EXHORTACIÓN *QUERIDA AMAZONIA*: ALGUNOS ASPECTOS DESTACADOS

La exhortación del Papa está dirigida a todo el mundo (n. 5). Es evidente, sin embargo, que muchas cuestiones parecen afectar directamente solo a quienes viven en la región o interactúan con ella. De ahí la pregunta que se le hacía al Papa: «¿Por qué la Amazonia?» A lo cual respondía: «Es un lugar representativo y decisivo»¹⁸. En otras palabras, los asuntos suscitados por la realidad de la Amazonia han de servir para afrontar asuntos similares en todo el planeta. Dos parecen ser las cuestiones decisivas: la relación del hombre con el planeta y la acción evangelizadora de la Iglesia. Ambas están estrechamente vinculadas.

Se puede decir, entonces, que la exhortación tiene tres grupos de destinatarios: la Iglesia en su conjunto; las iglesias particulares de la Amazonia y el resto de los hombres en general. Cada uno de estos grupos puede leer la exhortación haciéndose cargo de algunas preocupaciones constantes del Papa —ya expresadas en documentos anteriores (QA, 2)—, pero que son presentadas ahora para el caso particular de la región amazónica. Naturalmente quienes

¹⁸ AGASSO JR., D., «El soberanismo me espanta», entrevista al papa Francisco, en *La Stampa* (9 de agosto de 2019), Vatican Insider en español: <https://www.lastampa.it/vatican-insider/es/2019/08/09/news/el-soberanismo-me-espanta-lleva-a-las-guerras-1.37327971> (consultada el 13 de abril de 2020).

habitan esa tierra están llamados a una acción más inmediata; mientras que los demás podrán encontrar inspiración para afrontar situaciones similares. El lector habrá observado, además, que entre la atención prestada a la Amazonia en QA y los documentos anteriores del CELAM hay un giro significativo. Mientras que en estos últimos los indígenas y la ecología –por mencionar dos de los asuntos en común– eran tratados como un par de cuestiones más dentro de un contexto más amplio, en QA se ha hecho de ellos un tema central: un sínodo en Roma para tratar asuntos que afectan a una región de América Latina. Me parece que con una asamblea del estilo el Papa ha querido mostrar la manera en que las periferias –de las que tanto habló en *Evangelii gaudium*– pueden ser rescatadas de su exclusión. En este caso, al atraer la atención de los medios de comunicación y de muchos sectores de la Iglesia se ha conseguido –entre otros objetivos– hacer visible un problema que afecta a todos, a saber, el confinamiento y ulterior extinción de algunas culturas.

La exhortación se compone de 111 numerales (frente a los 120 del documento conclusivo) divididos en cuatro capítulos: «Un sueño social», «Un sueño cultural», «Un sueño ecológico» y «Un sueño eclesial». Los capítulos están precedidos de una introducción (nn. 1-6) en la cual el Papa explica que con esta exhortación pretende «expresar las resonancias que ha provocado» (n. 2) en él el sínodo. De alguna manera puede calificarse el conjunto de la exhortación como una reflexión en voz alta del Papa a partir de lo escuchado durante la asamblea sinodal. La exhortación termina (n. 111) con una invocación filial a santa María, madre de Jesucristo, cuyo papel en la evangelización de los indígenas ha sido muy significativo.

Cabe mencionar un par de trazos peculiares en el estilo de la exhortación. Por un lado, la referencia a escritores y poetas. «Aparecen escritores latinoamericanos relevantes como Pablo Neruda, Vinicius de Moraes, Mario Vargas Llosa o Thiago Melo, y al mismo tiempo resuenan versos de poetas populares menos conocidos de los distintos países de la Amazonia. Esta novedad aporta al texto una inusual belleza»¹⁹. Por otro lado, la referencia a una página de internet (quizás caso único en las encíclicas papales). En efecto, en el n. 13 recoge la locución «no entregar», remitiendo al blog de Alberto C. Araújo, *Amazonia real: amazoniareal.com.br* (29 enero 2014). La frase en cuestión, según explica Araújo, era un eslogan repetido en los comerciales televisivos del

¹⁹ FERNÁNDEZ, V. M., «Aportes novedosos de *Querida Amazonia*», en *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española 52/8 (21 febrero 2020) 9.

gobierno, con intención propagandística, para convencer a la población de que la Amazonia debía ser explotada por instancias gubernamentales y no dejada ni a los indígenas ni a otras entidades. A través de la televisión y en las mismas aulas escolares el gobierno de la época (la década de 1970), proponía la visión de una Amazonia como territorio vacío que debía ser ocupado y explotado para el desarrollo del país. Aunque se hablaba ya por entonces, recuerda este autor, de las masacres de los indios, el mensaje central era que la Amazonia y su vasta inmensidad debían ser *domesticadas*. Con palabras casi idénticas el Papa menciona estas cosas en QA (nn. 12-13).

Aparte esto, y antes de presentar el conjunto de los capítulos, es oportuno mencionar que el documento no tiene un esquema argumentativo lineal. Los temas se suceden unos a otros siguiendo un orden que el mismo Papa se ha impuesto, llamando a cada apartado un *sueño*. Ciertamente hay una relación entre los temas, pero nada que obligara a comenzar por uno o por otro, o pasar forzosamente de uno a otro. Esto explica que el texto pueda ser leído —siguiendo el gusto del Papa por las metáforas— como un mosaico de figuras variadas que permiten verlo desde cualquier ángulo sin que pierda sentido. Es al menos nuestro parecer. Ahora pasemos a una breve presentación del contenido.

El primer capítulo (nn. 8-27) tiene dos polos: uno negativo, donde se muestran las injusticias sociales padecidas en la región; y, uno positivo, donde se habla de sanar y recomponer lo dañado. Este segundo polo tiene su fundamento en Cristo que ha redimido al ser humano entero. Pero fundamentalmente —y, quizás está aquí el énfasis del Papa al respecto—, Cristo quiere recomponer la capacidad de relación entre los hombres. Haciéndose eco del episcopado ecuatoriano se insiste en la primacía de las relaciones fraternas. Sería un error, empero, identificar el polo negativo con la sociedad secular y el positivo con las instituciones eclesiales. De hecho el Papa denuncia las prácticas corruptas de miembros de la Iglesia descendiendo a casos concretos (la procedencia de donaciones), haciendo notar que la corrupción, como un veneno, «permea todos los estamentos sociales, incluso las comunidades indígenas» (n. 24).

El segundo capítulo (nn. 28-40) es el más breve. Además de hablar del «poliedro amazónico» y de «cuidar las raíces», insiste en que no se puede comprender la riqueza cultural de esos pueblos con un esquema mental externo. Con ello retoma las advertencias de los primeros números (nn. 16-18) en contra de la colonización —entendida peyorativamente—, a la vez que denuncia

la colonización posmoderna (nn. 29-30)²⁰. En este capítulo se repite un pensamiento: los pueblos indígenas tienen una valiosa cultura. Si se contrasta esta afirmación con cuanto se decía en el documento de Río de Janeiro, donde se hablaba del atraso cultural de los indígenas, parece claro que hay un cambio de perspectiva. Hablar de progreso o retraso cultural supone algunos criterios de medición. Pareciera que el Papa está cuestionando los criterios con los que, desde una visión occidental (europea y nor-atlántica), se emite un juicio sobre la cultura de estos pueblos. Sin embargo, el Papa no cae aquí en la polarización entre una región geográfico-cultural y otra, sino que invita a todos a reconocer las riquezas y los límites de cada cultura. En este sentido es valiosa la invitación papal a la corresponsabilidad cultural (n. 37). Con esta idea en mente abre caminos de reflexión sobre la interdependencia cultural.

El capítulo tres (nn. 41-60) versa sobre la ecología. Podría incluso ser leído como la aplicación concreta de *Laudato si* a una región particular. Con frase poética (*el sueño hecho de agua*) el Papa busca despertar las conciencias sobre el drama ecológico vivido en esta región del planeta. En este capítulo el Papa, bajo el epíteto «El grito de la Amazonia» (nn. 47-52), arroja datos sobre el deterioro del medioambiente a causa de la explotación irresponsable de los recursos. Todo ello hace patente la necesidad de un cambio en las estructuras y en la mentalidad. Sus argumentos en esta apartado van, desde una conciencia de fe (reconocer el medioambiente como don de Dios), hasta el reconocimiento del equilibrio planetario. Entremedio se apela a la sensibilidad a través de la poesía. Uno podría ver este capítulo como un entramado de argumentos dispersos, o bien, como una batería confluyente de pruebas en pro del bien total hombre en relación con Dios y en sus relaciones entre sí. Esto último es cuanto parece recogerse en la expresión *ecología integral*, que será uno de los asuntos en los que nos detendremos más abajo.

El último capítulo (nn. 61-110) es el más largo. Dedicado al sueño eclesial, este capítulo desarrolla la idea de la encarnación del evangelio. Seguramente esto explica su contenido, el cual, a mi juicio, está articulado en tres: anuncio y recepción del evangelio; inculturación del evangelio; apertura del evangelio, que se traduce en misión y ecumenismo. En este capítulo el Papa

²⁰ Para una noción de *colonialismo* como suele entenderse en la actualidad en el contexto latinoamericano véase GONZÁLEZ CASANOVA, P., «Colonialismo interno. Una redefinición», en BORRÓN, A., AMADEO, J. y GONZÁLEZ, S. (comps.), *La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas*, Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2006, 409-434.

sante notar cómo el *Instrumentum laboris* enuncia esto, hablando, no de una visión de la realidad, sino de una escucha. «La escucha de la Amazonia, en el espíritu propio del discípulo y a la luz de la Palabra de Dios y de la Tradición, nos empuja a una conversión profunda de nuestros esquemas y estructuras a Cristo y a su evangelio»²³. Se trata, sin duda, de un matiz, pero que es quizás sintomático de cómo el ver, del método ver-juzgar-actuar, va cediendo paso al escuchar como expresión más apta para hablar de un camino sinodal²⁴. La diferencia entre ver y escuchar es más evidente si se entiende el ver como una acción en la que todos dirigimos la mirada hacia un mismo objeto, pero no nos tenemos presentes unos a otros; mientras que el escuchar es entendido como la acción de escucharnos mutuamente. Escucharnos tiene sentido, mientras que vernos mutuamente, parecería narcisismo.

El documento papal mencionará la escucha una docena de veces, referida tanto a la escucha de las situaciones negativas, en cuyo caso la voz escuchada asemeja un clamor; como a la escucha de los distintos destinatarios del mensaje evangélico. En este sentido QA es una invitación a escuchar diversas voces: de la tierra, de los pobres, de los indígenas, de la cultura, etc. Pero quizás, también es una solicitud, indirecta, a escuchar la misma exhortación. El Papa que escucha, también pide ser escuchado.

b) *La tarea de la Iglesia*

No puede olvidarse que los sínodos son, en buena medida, un instrumento para la promoción de la actividad pastoral de la Iglesia. Especialmente en la línea de la constitución apostólica *Episcopalis communio*, inscrita en la nueva etapa evangelizadora en la que nos encontramos, los sínodos –y el de la Amazonia no es la excepción– han sido presentados por el Papa y sus protagonistas como parte del «estado permanente de misión», tanto como «cauce adecuado para la evangelización del mundo»²⁵. Perder esto de vista, sería tergiversar el sentido de este sínodo particular y de la exhortación.

La evangelización es, por tanto, la finalidad del sínodo. Esta es presentada como una tarea pastoral. Ahora bien, podría darse aquí un reduccionismo si se entendiera lo pastoral únicamente como actividades específicas de cate-

²³ Sínodo para la Amazonia, *Instrumentum laboris*, 5.

²⁴ Esto es destacado en la constitución apostólica *Episcopalis Communio*, 8.

²⁵ PAPA FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013) 25 y 27.

de colocarnos ante una serie de situaciones: respecto al medio ambiente y respecto al modo social de organizarnos.

En la Amazonia se comprenden mejor las palabras de Benedicto XVI cuando decía que «además de la ecología de la naturaleza hay una ecología que podemos llamar *humana*, y que a su vez requiere una *ecología social*. Esto comporta que la humanidad [...] debe tener siempre presente la interrelación entre la ecología natural, es decir el respeto por la naturaleza, y la ecología humana» Esa insistencia en que *todo está conectado* vale especialmente para un territorio como la Amazonia (QA, 41)²⁸.

Por otro lado, afirmar la primacía del todo sobre la parte no significa minusvalorar un asunto por ser local. Más bien el Papa estaría invitando a una mirada más amplia, donde se tengan en cuenta las repercusiones a todos los niveles y de todos los involucrados. O sea, no se puede querer el bien de unos pocos o incluso de muchos, a costa de una injusticia infligida a otros, sean muchos o pocos. Este aspecto, subrayado en *Evangelii gaudium* (n. 215), reaparece ahora cuando dice:

Además, en un ecosistema como el amazónico, la importancia de cada parte en el cuidado del todo se vuelve ineludible. Las tierras bajas y la vegetación marina también necesitan ser fertilizadas por lo que arrastra el Amazonas. El grito de la Amazonia alcanza a todos porque la «conquista y explotación de los recursos [...] amenaza hoy la misma capacidad de acogida del medioambiente: el ambiente como *recurso* pone en peligro el ambiente como *casa*». El interés de unas pocas empresas poderosas no debería estar por encima del bien de la Amazonia y de la humanidad entera (QA, 48)²⁹.

De esta forma el papa Francisco vuelve sobre ideas indicadas en *Laudato si*. Especialmente la idea de que todo en la creación está relacionado entre sí, lo cual expresaba hablando de una «sublime comunión» (*Laudato si*, 89). Así pues, es correcto deducir que, todo sumado, el Papa desarrolla en QA un pensamiento sobre la ecología integral que prolonga algunas de sus afirmaciones anteriores.

²⁸ El texto entrecomillado remite a Benedicto XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2007*, 8: *Insegnamenti 2/2* (2006) 776.

²⁹ El entrecomillado son palabras de S. Juan Pablo II, *Discurso a los participantes en un Congreso Internacional sobre «Ambiente y salud»* (24 marzo 1997), 2: *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española (11 abril 1997) 7.

contexto de sus palabras es, sin duda, el debate habido durante el sínodo sobre los sacerdotes casados. Según mons. Fernández pensar que con algunos sacerdotes casados se van a resolver enormes necesidades, es un error. Hay que pensar más bien en que los laicos «desarrollen más sus atribuciones y capacidades, aun en orden a organizar las comunidades amazónicas»³². A su juicio, esto supone dos cosas: de un lado la existencia de laicos dotados de autoridad; de otro lado, revisar la relación entre el sacerdocio y el poder. Las palabras de mons. Fernández critican, sin duda, la connivencia entre sacerdocio y poder, mientras que valoran positivamente el empoderamiento de los laicos. Ahora bien, nos preguntamos, esta segunda expresión, ¿no corre el riesgo de trasladar el poder de manos, pero sin librarlo de sus excesos? Además, ¿no habría que distinguir más nítidamente entre poder y autoridad? Es evidente que, aun queriendo señalar anomalías y buscar soluciones, queda todavía un camino largo por recorrer, en el cual la clarificación de los vocablos no jugará un papel menor.

Se debe agregar que no solo habrá necesidad de una claridad semántica, sino también teológica. Indiscutiblemente hay un nexo entre sacerdocio y poder. So pena de quedar inoperante, el *munus regendi* del sacerdote debe tener un contenido concreto. Hablar de una capacidad de los laicos de organizar las comunidades, no nos parece que se oponga al oficio propio que le corresponde al sacerdote. Lo que resta todavía por aclarar es el alcance de esa función organizativa y el estatus de quien organiza dentro de la estructura eclesial. En definitiva, hay asuntos en la organización de las iglesias que tocan directamente la estructura orgánica de la Iglesia. Por lo mismo no pueden ser dejadas a la creatividad inopinada de tal o cual comunidad. Son muchas las cuestiones que surgen de aquí y que definitivamente piden una reflexión teológica. No se puede olvidar, por lo demás, que ya existieron en distintas épocas de la Iglesia situaciones en que el poder organizativo de las comunidades cristianas estuvo en manos de los laicos, sin que eso resultara necesariamente en una mayor o mejor vitalidad de las mismas.

CONCLUSIÓN

En la entrevista con el card. Czerny, secretario especial del Sínodo para la Amazonia, A. de Carolis y F. Valiante, le preguntaban: «¿Cuál es, en su opinión, el corazón del mensaje de la exhortación?». A lo cual contestaba el car-

³² *Ibid.*

denal: «el amor del Papa por la Amazonia y las consecuencias de ese amor»³³. Ese amor se traduce –como ha sido explicado más arriba– tanto en una reflexión sobre la relaciones entre la fe y el cuidado de los recursos naturales, el desarrollo y las culturas, el bien particular y el bien común, etc.; como en una invitación a actuar –cuando el caso lo requiera– de una manera nueva esas relaciones. Lo anterior parece basado en la idea fundamental de que todo está conectado. No obstante, me parecería equivocado interpretar esto simplemente como un caso más del llamado *efecto mariposa*. Para el creyente, la atención dedicada a una región como el Amazonas, no se basa solo en la constatación de que un descuido de una zona particular terminará repercutiendo negativamente en nosotros. La exhortación papal no se basa en razones de conveniencia. Sus razones son teológicas: la relación del hombre con su Creador y el designio de Dios para el hombre respecto al mundo y para los hombres entre sí.

Como se ve, estas líneas han sido una breve presentación de la exhortación con unos cuantos subrayados al filo de los pasajes. Lo más importante será la lectura directa del texto que, como el mismo Papa afirma, ha de ser leído en conjunción con el documento final del sínodo. La exhortación es un testimonio del camino sinodal y por ende ha de ser visto como un paso más en la vida de la Iglesia al que habrán de seguir otros pasos.

³³ DE CAROLIS, A. y VALIANTE, F., «Amar la Amazonia y sus pueblos para salvar el planeta», entrevista con el card. Czerny, secretario especial del Sínodo para la Amazonia, en *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española 52/7 (14 febrero 2020) 7.

Bibliografía

- ALBAREDA TIANA, S., «Aportaciones de la “Laudato si” en el contexto de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible», *Scripta Theologica* 48 (2016) 443-462.
- AMO USANOS, R., «Fundamentos de ecología integral», *Estudios Eclesiásticos* 94/368 (marzo 2019).
- CARVALHO COSTA, M. C., «O Sínodo para Amazônia: um sínodo marcado pela escuta e pela alteridade», *Pistis et Praxis. Teologia e Pastoral* 11/3 (septiembre 2019) 692-702.
- CELAM, *Las cinco conferencias generales del episcopado latinoamericano: Rio de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo, Aparecida*, Bogotá: Paulinas, 2014.
- ELIZALDE PRADA, O., HERMANO, R. y MORENO, D. (coords.), *Hacia el sínodo panamazónico. Desafíos y aportes desde América Latina y el Caribe*, Montevideo: Fundación Amerindia, 2019.
- FERNÁNDEZ, V. M., «Aportes novedosos de *Querida Amazonia*», en *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española 52/8 (21 febrero 2020) 9-10.
- GONZÁLEZ CASANOVA, P., «Colonialismo interno. Una redefinición», en BORRÓN, A., AMADEO, J. y GONZÁLEZ, S. (comps.), *La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas*, Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2006, 409-434.
- LLANO, A., «El cuidado de la naturaleza, refugio viviente», *Scripta Theologica* 48 (2016) 429-441.
- PAPA FRANCISCO, Enc. *Laudato si, sobre el cuidado de la casa común* (24 de mayo de 2015): *AAS* 17/9 (2015) 847-945.
- PAPA FRANCISCO, Exhort. post-sinodal, *Querida Amazonia*, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2020.

RECENSIONES

